

Comunicación y Análisis del Relato mítico

El Mito de Edipo en *Yo El Supremo* de Augusto Roa Bastos

Vicente Brunetti

*Que ninguno sea lo bastante rico
para comprar a otro,
y ninguno lo bastante pobre
para verse obligado a venderse"*

Augusto Roa Bastos
"Yo El Supremo" (p. 44).



Augusto Roa Bastos. Dibujo de Mario Casartelli, poeta, cantautor, dibujante. (Con elementos basados en la tapa original del artista plástico argentino Carlos Alonso, para la 1ª edición de "Yo El Supremo").

Contenido

1. Augusto Roa Bastos, paradoja del Paraguay excluyente.
2. El óxido del Poder Absoluto, en tres novelas del Siglo XX.
3. La Comunicación es Vida.
4. Rastrear la gramática de la narración para producir conocimientos.
5. El Mito de Edipo en "Yo El Supremo".
6. Neurosis, o desdoblamiento de personalidad: recurso para no morir.
7. La prohibición del incesto, en una Cultura Incestuosa.
8. Otros monstruos míticos presentes en "Yo El Supremo".
9. Roberto Fernández Retamar: "Roa reivindicó todo lo revolucionaria que es la humildad"
10. Augusto Roa Bastos, un alquimista lingüístico.
11. Bibliografía.

1. Augusto Roa Bastos, paradoja del Paraguay excluyente

La obra poética y literaria de Augusto Roa Bastos (de ahora en adelante, Roa) ocupa un lugar preponderante en la narrativa contemporánea de lengua castellana, resaltando aún más la decisiva determinación por el auto-exilio que decidió asumir el escritor, junto a su vocación de relativa marginalidad.

De hecho, los grandes y genuinos representantes culturales del Paraguay, lo fueron en virtud de la misma decisión adoptada por Roa, que lo llevó a abandonar el país, tal como lo hizo también José Asunción Flores, o alejarse como Agustín Barrios, quien incluso prometió no volver jamás, exigiendo que, a su muerte, ni sus cenizas vuelvan a la patria.

A lo largo de sus vaivenes socio-históricos, el Paraguay constituyó una de las fuentes de aportes múltiples y valiosos para casi todas las manifestaciones culturales, pese a que, en numerosas ocasiones fue arrasado, acallado y aislado, como resultado de guerras bestiales y de las inacabables dictaduras cívico-militares, que con su arraigada vocación autárquica, implantaron el propósito de quebrantar, insensibilizar y embrutecer al pueblo.



Augusto Roa Bastos. Detalle del Mural del artista Oz Montanía, en el frontis del edificio "Torre Mariscal Center" sobre la Avda. Mcal. López y Dr. Morra, Asunción (En: <http://bit.ly/NI2GuO>).

La paradoja descrita quizás sea la causa de que hoy todavía disfruten de tanta estima generalizada la mezquindad, el egoísmo, la envidia, la usurpación, el plagio desembozado, entre otros fenómenos poco edificantes e indeseables.

El mismo Roa se vio rodeado de figuras y personajes mediocres y genuflexos con los grupos de poder... pero oportunistas, que se colgaron de su saco y siguen medrando a costa de un genio literario que les es ajeno, pero altamente rentable.



Augusto Roa Bastos.
Dibujo de Mario Casartelli.

2. El óxido del Poder Absoluto en tres novelas del Siglo XX

La novela de Roa ve la luz en el mismo siglo en el que las grandes personalidades literarias focalizaron el tema de la obsesión de los gobernantes autocráticos, autoritarios, verticalistas y despóticos, por acumular hasta las hendidias de toda manifestación de poder absoluto.

Así aparecieron *"El Señor Presidente"* (1946), de Miguel Ángel Asturias; *"Yo El Supremo"* (1974) de Roa; y *"El Otoño del Patriarca"* (1975) de Gabriel García Márquez, por citar por lo menos tres de las obras consideradas altamente esclarecedoras del quebranto social que acarrear las dictaduras.

La novela *"El Señor Presidente"* de Miguel Ángel Asturias, es una versión más que mesurada acerca de lo que aconteció durante la dictadura del tirano Estrada Cabrera en el castigado pero fecundo país de Guatemala.

"Yo El Supremo" tomó como inspiración a José Gaspar Rodríguez de Francia, el 'Dictador Perpetuo' del Paraguay sin interrupción alguna, desde el año 1814 hasta 1840, erigiéndose en una de las más completas críticas que fueron producidas sobre el autoritarismo gubernamental.

Y *"El Otoño del Patriarca"* de Gabriel García Márquez, se instaló en el imaginario colectivo como una saga creativa que develó la inherente soledad que apareja la concentración de poder en un dictador longevo y decadente, visto como el amo de un país ficticio con costas sobre el Mar Caribe.

Uno de los resultados que logró García Márquez, es la universalidad alcanzada al convertir a su obra en una "novela-espejo", en el que se puede reconocer toda persona autoritaria, de entre las muchas que protagonizaron las dictaduras cívico-militares en la América Latina del siglo XX. O incluso las y los personeros del actual gobierno del Paraguay, surgido de las zarpas del Golpe de Estado de junio 22 del 2012.

3. La Comunicación es Vida

La sistematización y el análisis de *"Yo El Supremo"*, utilizó las técnicas literarias, e integró recursos de los ámbitos de la comunicación. Entre estos, la definición incluida en una propuesta de reconceptualización (Brunetti:2011):

"Como concepto y proceso, la comunicación es el mecanismo de la vida; componente esencial para el ejercicio de los derechos humanos y transversal a la construcción de ciudadanía; eje de la convivencia democrática, y un bien social" (Brunetti:1998).

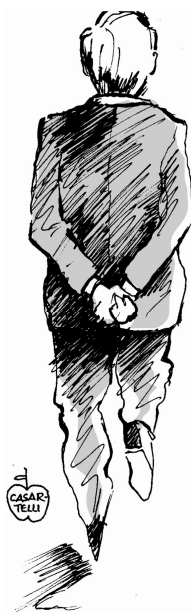
El inicio de la propuesta es la que aclara la obsesión del personaje de *"Yo El Supremo"* por la escritura, como parte de los sistemas de comunicación. De hecho, una de las primeras corroboraciones, es la incisiva reflexión que logra Roa acerca de la escritura, a la que, mediante el discurso del Supremo, la rechaza como un sistema inefectivo, aunque simultáneamente la asume con esa limitación, y emerge con una crítica ácida hacia el sistema de la literatura.

No todo es comunicación. Pero, toda manifestación de vida, y las pruebas de que hay vida, son posibles sólo mediante algún elemento de comunicación.

Esta es la clave con la que *"Yo El Supremo"* demuestra sus mayores prismas iridiscentes de sentidos, desde el ámbito de la comunicación.



Augusto Roa Bastos.
Dibujo de Mario Casartelli.



Augusto Roa Bastos.
Dibujo de Mario Casartelli.

4. Rastrear los rastros de la gramática de la narración para sistematizar y producir conocimientos

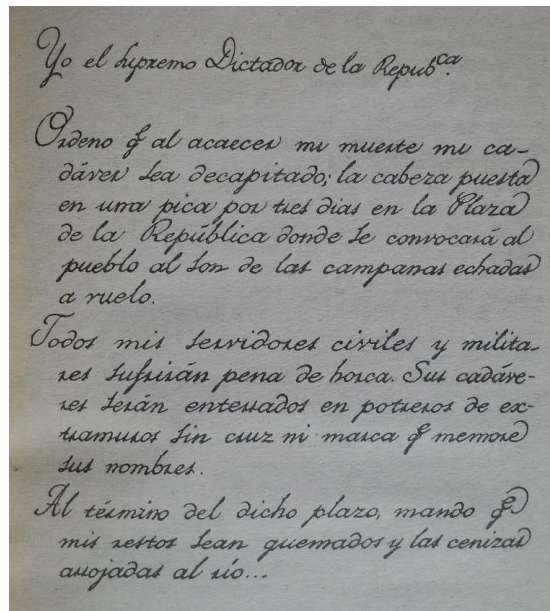
"Rastrear los rastros" en una obra literaria, como dice Roa que dijo el dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, en "*Yo El Supremo*"¹, (Roa:1974) con el propósito de buscar la gramática de la narración y los nudos de sentido, es una labor enriquecedora que permite la sistematización y suscita una de las formas efectivas de producir conocimientos.

Una obra ejemplar en el ámbito de las tareas de sistematización fecunda es "*Literatura y Significación*" el interesante libro elaborado por Tzvetan Todorov (Todorov:1971), como resultado del trabajo de análisis y conceptualización de la novela epistolar "*Las Relaciones Peligrosas*" (*Les Liaisons dangereuses*) de Pierre Ambroise Choderlos de Laclos.

En cuanto al presente trabajo, enfrenta la *polisemia* de la obra, es decir, la amplia variedad de sus posibles significados, al reunir y sistematizar los elementos de dos conjuntos que se encuentran articulados y, al mismo tiempo, mimetizados: por un lado, las estructuras míticas subyacentes y, en particular, la presencia del Mito de Edipo, como factor conductor y multiplicador de *sentidos* que, por otro lado, se apropian de la gramática de la narración, al aportar esos nudos de sentidos en "*Yo El Supremo*".

La idea central del trabajo es facilitar la lectura e interpretación, resaltando los nudos que proveen sentido, de acuerdo a sus fuentes de significación, incluyendo no sólo al de Edipo, sino a los demás mitos presentes.

¹ Todas las citas en este trabajo, corresponden a la edición de "*Yo El Supremo*", de **Augusto Roa Bastos**, citada en la Bibliografía.



Facsimil del pasquín apócrifo.

En: <http://bit.ly/TVBE6y>

Con su obra, fortalecida por las hebras míticas con las que fue elaborada, Roa no sólo consigue desarrollar una meditación a fondo sobre el poder absoluto, sino que funda la manera de lograr una reflexión incisiva sobre la naturaleza de la condición humana.

Y, con su trabajo de alquimista lingüístico, Roa construye a la manera de los más emblemáticos muralistas mexicanos, y con la misma fuerza, tierna y a la vez revolucionaria, una imagen *amable* de los pueblos de América Latina y de las paradojas en los rasgos vitales de la existencia humana y de sus inacabables tribulaciones, a lo largo y ancho del espacio-tiempo.

En la frase anterior "*una imagen amable de los pueblos... y ... de la existencia humana*", el vocablo 'amable', remite a su condición de derivado del verbo 'amar'.

En una de sus cartas personales de 1975, al responderme Roa al envío de un adelanto del análisis de las estructuras míticas en "*Yo El Supremo*", escribió: "*...no intenté... reconstruir este personaje único de nuestra historia..., sino simplemente tomarlo como punto de partida, como personaje inspirador de otro personaje mítico, en este caso (uno) que tratara de significar en los dominios de la realidad literaria, o artística..., un símbolo, una especie de representación del personaje histórico-real y, en torno a este personaje imaginario de la novela, tratar de reflejar también un carácter no solamente de esa época de nuestra iniciación como país independiente, sino las constantes mismas de nuestro carácter nacional y de nuestra sociedad*".

Las diversas formas que adopta Roa para plasmar el relato literario, logra un verdadero entrecruzamiento de voces, unas texturas únicas que van desde la descripción de los documentos que son citados en la obra, hasta los deslumbrantes diseños de la imaginación.



Augusto Roa Bastos. Mural del artista Oz Montañía, en el frontis del edificio "Torre Mariscal Center", sobre la Avda. Mcal. López y Dr. Morra, Asunción (En: <http://bit.ly/NI2GuO>).

A su vez, las diversas formas de manifestación del relato, incluye a los pasquines, como el apócrifo que da inicio a la novela, y que imita la escritura del Supremo, además de ridiculizar la "expresión burocrática" a la que tienden los gobernantes. También la forma que aparece denominada como "Cuaderno Privado" del Supremo, en el que la escritura está dirigida a sí mismo.

Otra forma es la puesta en estado público de la así denominada "Circular Perpetua", un documento emanado del Supremo, conteniendo sus órdenes e instrucciones dirigidas a funcionarios y servidores del Estado.

Además, la intervención activa del Compilador con las notas que aparecen a pie de página. Y, el parloteo con las observaciones e intervenciones de Policarpo Patiño, el amanuense o escriba al servicio del Supremo, así como las expresiones de personajes secundarios, que aparecen de vez en cuando, a manera de integrantes del pueblo en sus raros encuentros con el Supremo, como lavanderas, presuntos parientes, etc.

En respuesta a una pregunta en una de las cartas que le envié, aludiendo a las múltiples formas que adquiere el relato, Roa me respondió en 1975:

"...migrando constantemente, de una a otra fuente, en este continuo empeño que mantengo de escuchar los ecos que repercuten en esta especie de caja de resonancia de la sociedad, que a su vez es una caja de resonancia de la historia misma, he encontrado ecos muy profundos que muestran la vigencia, la marca, el sello, que el personaje de ese momento inaugural de la Patria, marcó en los destinos de nuestro país y cuyos indicios se reflejan aún en varios aspectos de la vida nacional y..., que no te asombre, seguirán aflorando en los momentos menos esperados y, seguramente, en los sitios más insólitos ...".

El nivel de creatividad de Roa, genera una literatura de ficción que se enfrenta a discursos históricamente distorsionados, aparentemente áridos, y con frecuencia falseados por los intereses de algunos particulares que, con su habitual oportunismo, son los que se encargan de escribir la "historia oficial".

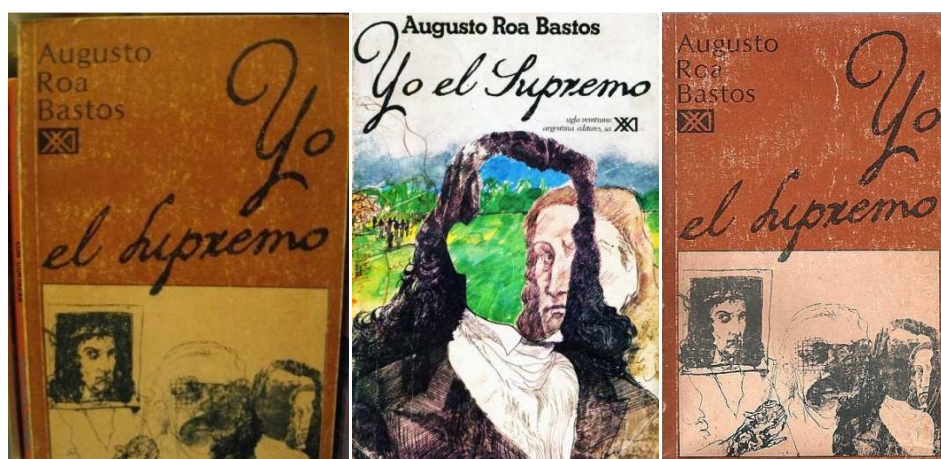
"Yo El Supremo" es una muestra excepcional de la creación en el campo de la construcción literaria, al utilizar como materia prima los elementos culturales de la nacionalidad que, articulados y envueltos (y, a veces, re-vueltos) con el Mito de Edipo, logran trascender a su más amplia universalidad.

5. El Mito de Edipo en "Yo El Supremo"

En el Edipo de Sófocles, el devenir, el desarrollo de la tragedia no hace más que confirmar la ruina humana de Edipo: desconoce ser hijo de Layo y Yocasta, hasta que debe reconocer no solo ser hijo de ambos, sino el asesino del primero, el marido de la segunda, y haber tenido de esta hijos, que fueron en realidad hijos-hermanos.

Su nombre propio, por su equivalencia etimológica², fue un emblema de sus obstáculos para el avance, entendiéndolo a este como la mejor alegoría del origen del conocimiento.

Según Freud, el avance es el conocimiento del tiempo transcurrido. Es el re-conocimiento de la cercanía cada vez mayor de la muerte. Este concepto explica la obstinación del Supremo en ubicarse en un límite sin tiempo alguno, es decir, un umbral a-temporal.



Así, al involucrarse en una mayor indeterminación acerca de su tiempo, conjetura que logra reducir la probabilidad de acercamiento a la muerte, mediante el ardid de distorsionar los conceptos que atañen al tiempo, utilizando el balbuceo, el grito y la palabra (así como el canto) para confundirse, detenerlo, neutralizarlo, apoderarse de él y hasta negarlo.

² 'Edipo' significa en griego *pies hinchados*, nombre puesto por el pastor que lo encontró con los tobillos atravesados.



En una carta al comandante de Villa Franca, que ante rumores de su muerte le había escrito para corroborar su estado de salud, el Supremo le dice: *"Lápida será mi ausencia sobre este pobre pueblo que tendrá que seguir respirando bajo ella sin haber muerto por no haber podido nacer"* (p. 18).

En otra parte –le dice el Supremo a Patiño–: *"Lo que haces es quitarme pelo a pelo el poder de nacer y morir por mí mismo. Impedir que yo sea mi propio comentario..."* (p. 35). *"...Solo tengo veintiséis años de enfermedad..."*, *"...Mi dinastía comienza y acaba en mí, en YO-EL. La soberanía, el poder de que nos hallamos investidos, volverán al pueblo al cual pertenecen de manera imperecedera..."* (pp 135).

En uno de sus frecuentes paseos, el Supremo se acercó a una lavandera que estaba en medio de sus quehaceres y le preguntó: *"Y entonces nosotros ¿de qué nacemos? Del hombre y la mujer que se salvaron en un cocotero muy alto durante el Diluvio, dice el Paí en la iglesia, Señor. Pero mi madre fue un trompo, de tan sarakí³ que fue, y mi padre, el látigo de ese trompo. Cuando los dos se quedaron quietos, nació yo. Dicen. Pero saber no se sabe, porque el que nace no sabe que nace y el que muere no sabe que muere..."* (p. 98-99).

Así como Edipo poseía doble identidad (tenido por muerto y sin embargo vivo, niño condenado y héroe triunfante...), el Supremo no sólo invoca su enfermedad, sino también su sola-edad (*Cosas de niño volando de lo solo a lo solo...* –p. 155-).

Al anularse en el tiempo y fusionarse en sus orígenes, el Supremo asume la proyección edipiana de considerarse su propio padre y, al mismo tiempo, su propia madre para alcanzar la eternidad, aún en medio de la contradicción de querer volver al único estado en el que se puede latir vitalmente, sin haber nacido: el estado intrauterino.

Este es el estado de irresolución del Edipo freudiano, según la caracterización del denominado *Complejo de Edipo*.

La esencia de los mitos consiste en convocar los hechos de un pasado (un tiempo ya clausurado), articular sus sentidos propios sobre el tiempo presente, y resaltar el sentido histórico que impone a cada ser humano su propia realidad.

³ *Sarakí*: vocablo guaraní. Juguetón, vivaracho, travieso, ligero, buscón (*kuña* s.: mujer provocativa).

Comunicación y Análisis del Relato mítico

A su vez, el pensamiento mítico no solo habita el lenguaje, sino que lo ensancha con una connotación adicional: sus elementos ya no son solo la lengua –perteneciente a un tiempo reversible-, y el habla –ubicado en un tiempo irreversible-, sino también es una estructura temporal permanente y, simultáneamente, múltiple, como si fuera una banda de Moebius: cada mito refiere, al mismo tiempo, al pasado, al presente y al futuro:

"De modo y manera que, según el amigo José Antonio Vázquez –dice el Supremo en la p. 49- sobre un pasado de adobe y barro batido, yo introduje aquí la civilización de la cal. A las estancias de la patria, a las chacras de la patria, se sumaba así el resplandeciente impulso de la cal patria". (p.49).

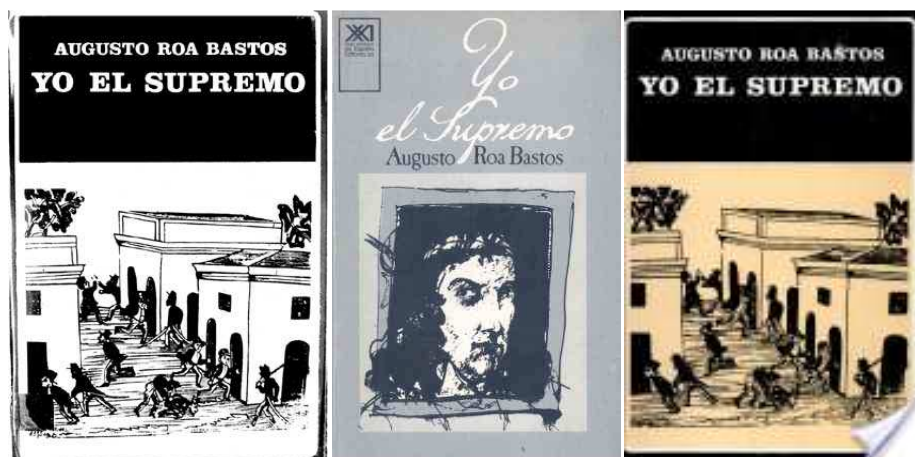
El Supremo asume el tiempo (respecto a sí, en futuro) del escritor J. A. Vázquez para reflexionar sobre el pasado y, al mismo tiempo, escribe o describe acontecimientos de dicho pasado, referidos a su propio presente ("*...yo introduje...*").

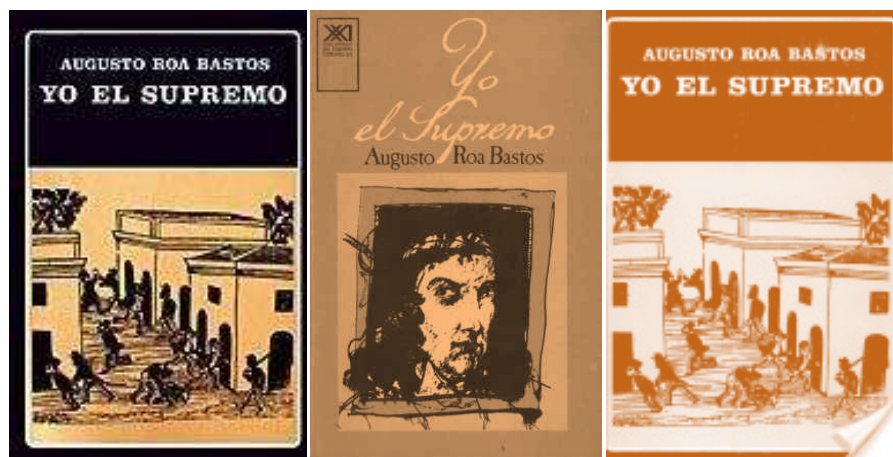
Una lectura concienzuda de "*Yo El Supremo*" corrobora la dedicación recurrente y casi obsesiva que Roa tuvo con el tratamiento del "tiempo".

Algunos ejemplos, empezando con los comentarios que el Supremo le expresa a Patiño, acerca de un oficio remitido por el comandante de Villa Franca, Antonio Escobar: "*¿De qué fecha es el oficio? Del 21 de octubre de 1840, Excelencia. Aprende. Patiño: He aquí un paraguayo que se adelanta a los acontecimientos. Mete su oficio por el ojo de la cerradura de un mes aún no llegado. Salta por encima de los embarullamientos del tiempo. Lo bueno es encontrar un tiempo para cada cosa*" (pág. 18),

Más adelante dice: "*Incómodo estar vivo/muerto al mismo tiempo*" (pág. 19), complementada con: "*Menos aún en este crónico estado de incomunicación que nos separa al tiempo que nos junta sin jerarquía visible.*" (ambas en la pág. 19).

Con esta sentencia el Supremo termina una reflexión sobre el destino del país: "*Siempre hay tiempo para tener más tiempo*" (p. 38). Un juego de palabras que hace como parte de sus alusiones respecto a los Rengger y Longchamp, a quienes había encarcelado: "*En mi tiempo sin tiempo, el Calendario Republicano de Francia ya no servía*" (p. 82). Y los recuerdos evocados como parte de su obsesión, junto al cráneo conservado: "*Disponía yo ahora de un tiempo precioso y de la ausencia de tiempo*" (pág. 164).





Por su fijación con el cráneo, al aludirlo, reniega de sus progenitores: *"Desde entonces el cráneo fue mi casa-matriz. ¿Cuánto tiempo estuve ahí gestándome por mi sola voluntad? Desde antes del principio. (...) Inundan mi no-ser. Me sumergen en el aire-sin-aire. Fuego primigenio. ¿No es así como el alimento de los naturales es cocinado? ¿No es de este modo como las criaturas salvajes son engendradas, sin necesidad de una madre? ¿Menos aún de progenitor?"* (pág. 165).

Inmerso en una de sus evocaciones durante las cuales hace el tránsito retroactivo de anciano a joven y a niño, el Supremo dice: *"Veo lo que va a pasar en el instante siguiente o un siglo después"* (pág. 198) y, luego: *"Puedo sujetar al tiempo, volver a empezar. Elijo uno cualquiera de esos instantes de mi niñez que se despliegan ante mis ojos cerrados."* (pág. 199).

En varios pasajes, el Supremo transfiere sus angustias personales acerca del tiempo, como un recurso que suscite una interpretación global, o por lo menos una caricatura del país. Ejemplo: *"...en el Paraguay el tiempo es muy lento de tan apurado que anda,... La suerte nace aquí cada mañana y ya está vieja al mediodía dice un viejo dicho, nuevo cada día. La única manera de impedirlo es sujetar el tiempo y volver a empezar."* (pág. 210).

El recurrente monólogo o soliloquio, recorrido por los diversos usos del tiempo verbal seleccionados por el Compilador, muestra al Supremo en el perturbador proceso de despersonalización, en términos de un desdoblamiento de personalidad.

6. Neurosis, o desdoblamiento de personalidad: recurso para no morir

Algunos ejemplos son los casos en los que se lo observa abandonar el carácter propio; o en los que realiza una acotación sobre sí mismo, como si se tratara de una persona distinta; en los que se divisa como si fuera un extraño; o en los que actúa como alguien diferente. Ejemplo de esto último: cuando exclama para sí: *"Te manda recordar que olvides"* –p. 60–.

El proceso de desdoblamiento de personalidad, con la fantasía de inmortalidad características del Supremo, están presentes en toda la novela. Así: *"Lápida será mi ausencia sobre este pobre pueblo que tendrá que seguir respirando bajo ella sin haber muerto por no haber podido nacer"* (p. 18).

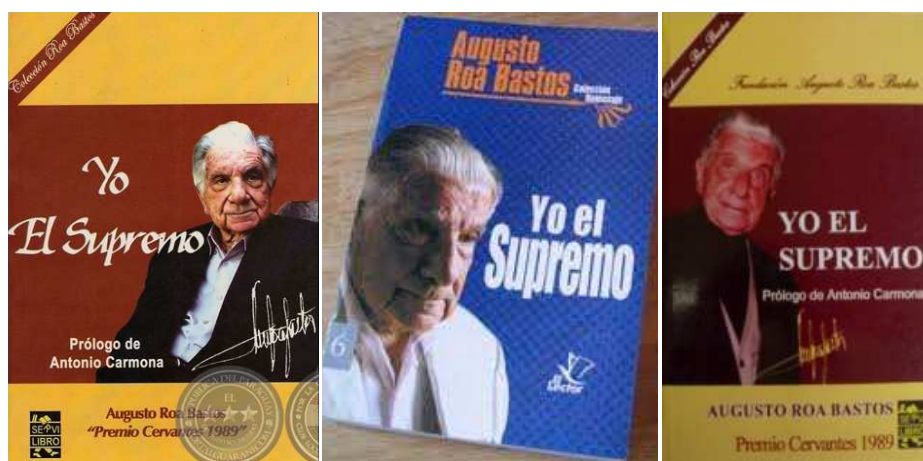
En las sucesivas transformaciones de desdoblamiento, *El* posee una edad enferma, como *Supremo* su soledad consiste en tener una *sola-edad*, una única edad invariable, que *Yo* convierte en un tiempo conformado de manera múltiple y simultánea entre el pasado, el presente y el futuro.

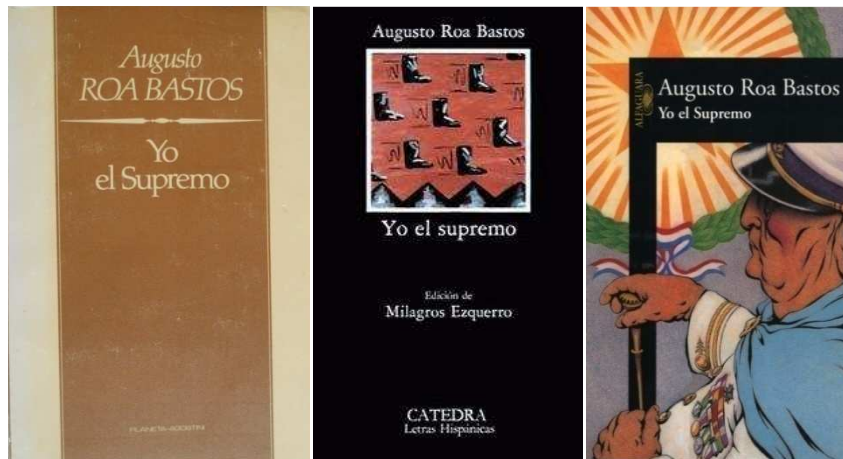
Este párrafo (ya citado), lo explica mejor: *"Mas yo era un no-nacido... / Los recuerdos del hombre adulto que yo había sido presionaban sobre el niño que no era todavía llenándolo de zo-sobras... / Volver, por miedo a la muerte, al estado que más se parece a la muerte... / Todo esto no lo pensé entonces... / Lo imaginé, lo imaginaré después. Nacer es mi actual idea..."* (p. 155).

La lógica del Supremo es que, si aún no nació, no puede morir. *"Ahora que yazgo en mi antigüedad sin haber salido de la infancia que no tuve"* aún agrega en la p. 158, y luego *"sé que debo tener un principio sin dejar de ser un término..."*, utilizando una ambigüedad en la construcción de la frase: *"sé que debo tener..."*; al mismo tiempo reconoce una acción obligada que sobrevendrá; y aún, sostiene la existencia de una duda, dado que el infinitivo *tener* es aplicable, en el contexto, a cualquier estrato temporal.

Esto precisamente, incide en su declaración posterior: *"Cada vez menos ganas de hablar... / Mudo, sordo, blanco, ardiendo en lo blanco, el cráneo..."*. Solo mudo, solo sordo, puede mantener con vida la idea de que es, en todo blanco en cuanto a sus orígenes, pero por ello mismo, acurrucado en el refugio provisorio que significa la fantasía de habitar, y aún, ser un cráneo que manosea día y noche. Nacer y no nacer, pero sobre todo, no morir en y siendo el cráneo. Suprema contradicción y ley del mito: negar la muerte.

Freud exigía dos traumatismos (no uno, como se cree frecuentemente) para que nazca ese mito individual en el que consiste una neurosis, tal como asevera Lévi-Strauss. Y el Supremo sabe (*"Saber, saber, saber! Aunque ya sabemos... que sabiduría añade dolor"* -p. 158-) que el tiempo es inalmacenable, por ello el cráneo, que es también resto de vida, cumple la función de hacerle aceptar la muerte, creando su mito particular, su neurosis, agravada por la afasia: *"Ser mudo es no ser..."* reconoce en la p. 46.





El tiempo en "Yo El Supremo", lo convierte en una original variante del re-conocimiento (o *anagnórisis*, utilizada exhaustivamente en la tragedia griega). Roa la articula con los núcleos que dentro del pensamiento mítico son objetivados por el Supremo, como en el caso del aerolito.

Así como Edipo devela la incógnita de la Esfinge, pero vuelve a sus orígenes al desposarse con su propia madre, cumpliendo inexorablemente el desarrollo (o decurso) del mito; así también el Supremo considera que:

"...La fuerza del poder consiste entonces, pensé, en cazar al azar – cuando un bólido cruzaba el firmamento-. Descubrir sus leyes... Trazar el contra-azar..." (p. 107).

Con otras palabras, no dejar librado a la casualidad acontecimiento alguno que tenga que ver con su patria. "En el universo político, los Estados se confederan o estallan. Lo mismo que las galaxias en el universo cósmico. Me preocupa dominar el azar. Sacar al país de su laberinto..." (p. 107).

Edipo fue un buen rey querido por sus súbditos, justo y honesto en Tebas. A su vez, el Supremo articula el correlato y, en ausencia de una Esfinge, se propone "Descifrar el jeroglífico. Soy el único que puede hacerlo en este país de cretinos sabihondos" (p. 28).

Y el Supremo agrega: "Yo soy el árbitro. Puedo decidir la cosa. Fragar los hechos. Inventar los acontecimientos. Podría evitar guerras, invasiones, pillajes, devastaciones... Consultar a la Esfinge es exponerse a ser devorado por ella sin que se pueda develar su secreto. Adivina y te devoro..." (págs. 213-214).

7. La prohibición del incesto, en una Cultura Incestuosa

Conocemos la función que la prohibición del incesto ejerce en el interior de las comunidades que forman parte de los Pueblos Originarios, a menudo denominados despectivamente como sociedades "primitivas".

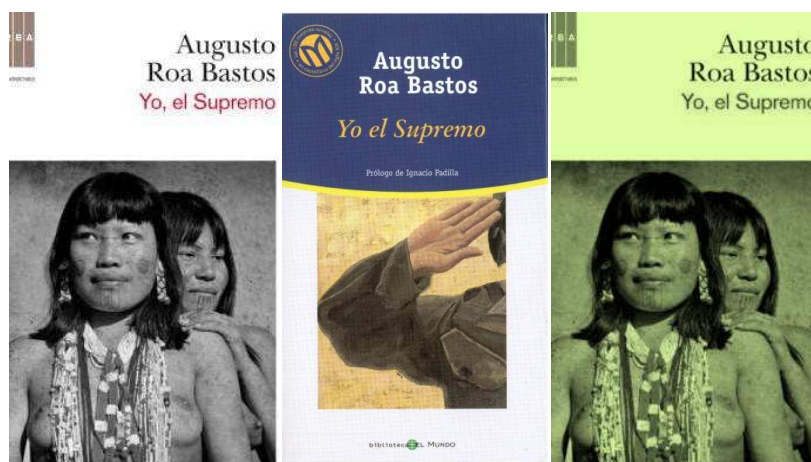
Comunicación y Análisis del Relato mítico

Claude Lévi-Strauss resume la función prohibitiva del incesto, diciendo que: *"...al proyectar las hermanas y las hijas fuera del grupo consanguíneo y asignarles esposos provenientes de otros grupos, anuda, entre estos grupos naturales, vínculos de alianza que son los primeros que pueden calificarse de sociales. La prohibición del incesto funda de esta manera la sociedad humana y es, en un sentido, la sociedad"*.

Negando y a la vez negándose toda parentela, ni siquiera se puede considerar la existencia de una eventual situación incestuosa, ya que el Supremo, según el compilador, escribió: *"Yo he podido ser concebido sin mujer por la sola fuerza de mi pensamiento... Yo no tengo familia; si de verdad he nacido, lo que está aún por probarse, puesto que no puede morir sino lo que ha nacido. Yo he nacido de mí y Yo solo me he hecho Doble..."* (p. 144).

La aseveración del Supremo es la significación del Mito de Edipo, en lo que atañe a la imposibilidad de re-conocer que cada quien ha nacido de un hombre y una mujer y, al mismo tiempo, creer en la autoctonía del humano.

La significación explica el trato peyorativo que el Supremo da a la que considera su supuesta parentela, convirtiéndola en la causa del nacimiento de la ficción al producir el ambiente favorable a la suerte de desdoblamientos sucesivos de su personalidad, así como el origen de las contradicciones entre la sub y sobrevaloración operadas sobre sus connacionales –y, por lo tanto, entre su propia parentela–.

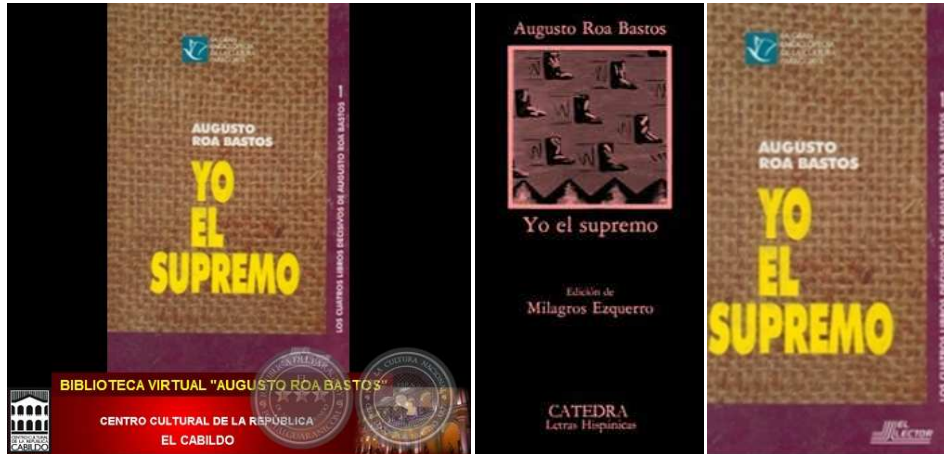


En las relaciones sociales, el tabú del incesto cesa en su función cultural y persigue al Supremo, e incursiona con el lenguaje en la variante americana del Mito de Edipo al extrapolar, la respuesta, a la pregunta de la Esfinge.

En efecto, es cierto que la Esfinge no le pregunta, pero el Supremo contesta: *"La naturaleza no da esclavos, el hombre corruptor de la naturaleza es quien los produce..."* (p. 47), definiendo, lúcidamente, en una frase, toda la densidad que recoge el libro en sus 468 páginas: el obligado y raro monólogo de un anciano enfermo, afásico y neurótico.

En una nota al pie de página, por la visita al Paraguay de Antonio Manoel Correia da Cámara, el Compilador agrega:

Comunicación y Análisis del Relato mítico



"Guerrero en la India, combatiente en Portugal, prisionero de Napoleón, viajero en Turquía, revolucionario en Río de Janeiro, amigo íntimo de José Bonifacio, devoto de las musas, golpeando las puertas del Paraguay enclaustrado para revelar la Esfinge" (pág. 211).

Respecto al conjunto lingüístico *blanco/negro*, es transversal a toda la novela, pues está presente, de manera puntual, como en la frase que releva las características de la tinta y de la leche: *"...la tinta de los pasquines se vuelve agria más pronto que la leche"* (p. 7); y en la que contrasta el color de las torres que obsesivamente hizo levantar en las fronteras del país, con el "color" característico de los piratas: *"Torreones de enceguedora blancura contra los piratas negros y negreros del Imperio"* (p. 48).

Y, de nuevo, en la que vuelve a confrontar la tinta –negra– con el papel –blanco–: *"Conduce a una fusión completa de la tinta con el papel. La mulatez de la tinta se funde con la blancura de la hoja"* (p. 68); y en *"Yo, aquí, hecho un espectro. Entre lo negro y lo blanco. Entre el gris y la nada,..."* (p. 102).

La descripción de contrastes prosigue:

"También aquí en el luminoso Paraguay lo blanco es el atributo de la redención. Sobre fondo de blancura cegadora, lo negro de que han revestido mi figura infunde mayor temor aún a nuestros enemigos. Lo negro es para ellos el atributo del Poder Supremo. Es una Gran Obscuridad, dicen de mí temblando en sus cubículos. Cegados por lo blanco, temen más, muchísimo más lo negro en lo cual huelen el ala del Arcángel Exterminador" (págs. 49-50).

En esencia, el conjunto *blanco/negro*, constituye un juego de oposiciones presente a lo largo de todo el libro, señalando pistas y caminos que nos alejarían del contexto y de los límites de este trabajo, hasta el interior de los temores del Supremo con referencia a sus orígenes, expresados en la obsesión con la que rechazó toda posibilidad de considerarse un afrodescendiente.

"Podría alguien reemplazarme en la muerte?..." se pregunta el Supremo, como constante de sus alucinaciones sobre el destino del pueblo y el curso de la historia que a su muerte él abandonaría, a la suerte de los que vinieran.

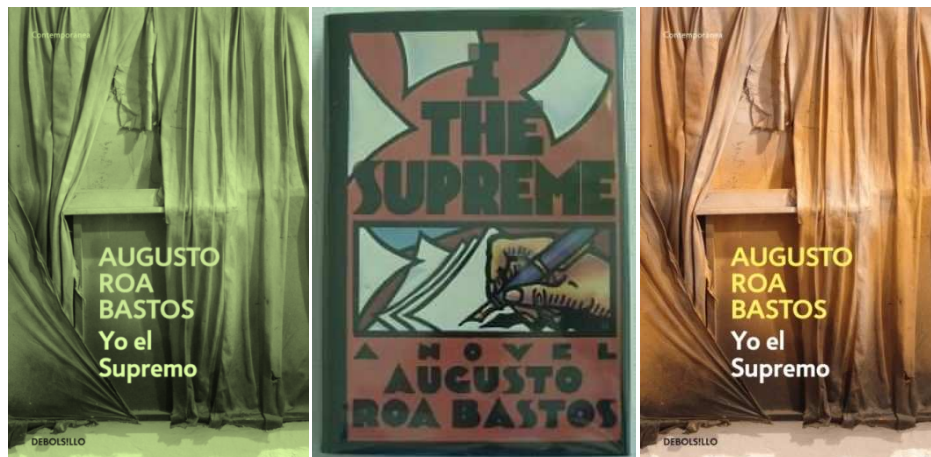
8. Otros monstruos míticos presentes en "Yo El Supremo"

Los monstruos que pueblan "Yo El Supremo" van desde el *endriago* (p. 23, monstruo fabuloso que estaba formado por el conjunto de facciones humanas junto a las de varias fieras), hasta los habitantes *mudos del Tevegó* (lugar de asentamiento de un antiguo penal, p. 21) que "...paren hijos mudos con cabezas de perros-monos. Sin lengua, sin orejas...".

También los *pájaros ciegos* cayendo a las cinco de la tarde (p. 99), así como las características descritas de la nave que transportó a la andaluza Deyanira: "Se han reído meses enteros del mascarón de proa del Arca que Mateo Mboropí labró con forma de cabeza de víbora-perro" (p. 98).

Y también la evocación del tenor de las conversaciones mantenidas por unas lavanderas en el río: "De una orilla a la otra, las lavanderas se arrojan el nombre de un personaje fantástico" (p. 98).

En este punto, una de las lavanderas elabora un relato muy interesante, ya citado anteriormente, pero que profundiza sus sentidos de acuerdo al contexto en el que es mencionado: "...nosotros ¿de qué nacemos?" le pregunta el Supremo a una lavandera. Y ella responde: "Del hombre y la mujer que se salvaron en un cocotero muy alto durante el Diluvio, dice el Paí en la iglesia, Señor. Pero mi madre fue un trompo, de tan sarakí que fue, y mi padre, el látigo de ese trompo. Cuando los dos se quedaron quietos, nació yo. Dicen. Pero saber no se sabe, porque el que nace no sabe que nace y el que muere no sabe que muere" (p.98-99).



Otro ejemplo es la mención de la *quimera*: "La quimera ha ocupado el lugar de mi persona. Tiendo a ser 'lo quimérico'. Broma famosa que llevará mi nombre. Busca la palabra 'quimera' en el diccionario, Patiño. Idea falsa, desvarío, falsa imaginación dice, Excelencia. Eso voy siendo en la realidad y en el papel. También dice, Señor: Monstruo fabuloso que tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. Dicen que eso fui" (p. 15).



Más adelante, incursiona en la Cultura del Conocimiento y dice *"que poder hacer es hacer poder"* (p. 107), por sentir en sus manos un Poder Absoluto, en salvaguardia de la evolución del pueblo en el orden cultural.

Proyectando esta situación en el tiempo, surge la necesidad de fantasear, filosóficamente, con la inmortalidad, en la cual las alusiones al aerolito son las pistas más ciertas, como las líneas que detallan el esfuerzo físico para arrastrarlo hasta Asunción:

"No costará más trabajo que haber traído el aerolito ochenta leguas del interior del Chaco" (p.28).

Al dirigirse a Patiño, desarrolla algo de "animismo shamánico y pétreo" al decir *"Fíjate en el aerolito; a lo mejor te dice algo. Las piedras hablan"* (p. 66) y, luego demuestra su obsesión por imponer su voluntad por sobre la física: *"...cuando hice entrar al meteoro a mi gabinete. Se negó hacerlo por la puerta. De entrada no se pueden exigir buenos modales a una piedra-azar. Los meteoros no conocen la genuflexión.../... Al fin, el aerolito subió a ocupar el rincón. No en derecho de sí. Vencido, prisionero, encadenado a mi silla"* (p.92).

Aparecen también los monstruos en la saga con la que se detalla el traslado del aerolito, desde el Chaco, hasta la ciudad de Asunción, así como las formas enigmáticas, con las que la roca sideral es descripta, ejemplo: *"La punta recortada del aerolito con el candelero encima"* (p. 99).

El Supremo reitera su obsesión acerca de la casualidad, como parte de su combate para dominar el tiempo, en el párrafo en el que el aerolito hace su aparición en el firmamento:

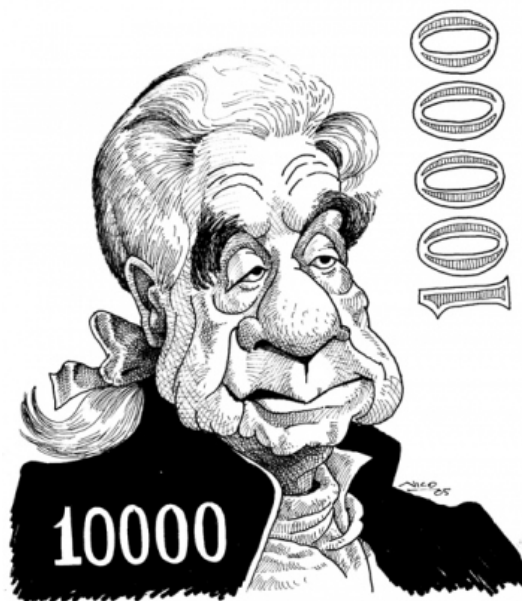
"A las ideas se las siente venir igual que a las desdichas. De regreso a mi retiro de Ybyray iba reflexionando.../...; sobre el hecho de que hasta en el más mínimo hecho la casualidad está en juego. Comprendí entonces que sólo arrancando esta especie de hilo del azar de la trama de los acontecimientos es como puede hacerse posible lo imposible. Supe que poder hacer es hacer poder. En ese instante un bólido trazaba una raya luminosa en el firmamento" (p. 107).

Y el Supremo prosigue con sus elucubraciones acerca del derrotero del aerolito y sus vínculos con el azar, el tiempo y lo que denomina 'contra-azar':

"Quién sabe cuántos millones de años habría andado vagabundeando por el cosmos antes de apagarse en una fracción de segundo. .../... había leído que las estrellas errantes, los meteoros, los aerolitos, son la representación del azar en el universo. La fuerza del poder consiste entonces, pensé, en cazar el azar; re-tenerlo atrapado. Descubrir sus leyes; es decir, las leyes del olvido. Existe el azar sólo porque existe el olvido. Someterlo a la ley del contra-olvido. Trazar el contraazar". (p. 107).

En el siguiente párrafo, el Supremo fundamenta su obsesión por apoderarse del bólido proveniente del espacio exterior, así como los efectos inmediatos en el lugar de su impacto: "Cuando al comienzo de la Dictadura Perpetua vi caer el aerolito a cien leguas de Asunción, lo mandé cautivar. Nadie comprendió entonces, nadie comprenderá jamás el sentido de esta captura del bólido migrante. Desertor-fugitivo del cosmos. Ordené que lo trajeran prisionero. Durante meses un pequeño ejército lo rastreó sobre la tierra plana del Chaco. Tuvieron que cavar más de cien varas hasta encontrarlo. Su campo magnético se extendía en torno" (p. 109-110).

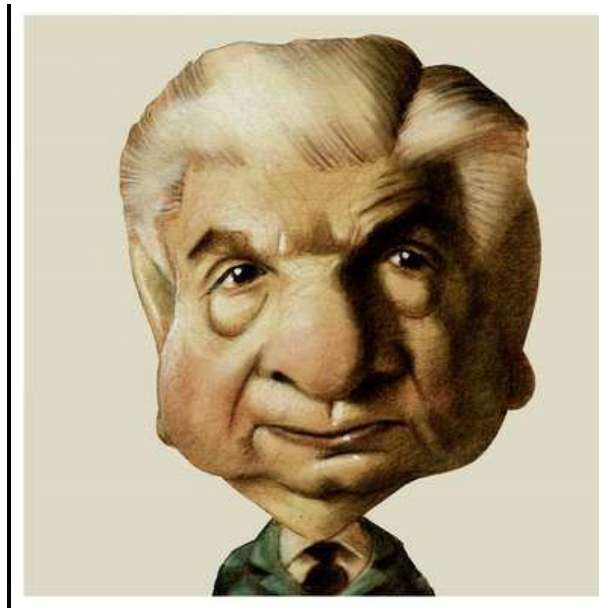
Junto a los ejemplos citados, se encuentran todos los componentes que figuran en los demás mitos no contemplados en este trabajo, pero presentes junto a los elementos propios del Mito de Edipo.



Augusto Roa Bastos. Dibujo (En: <http://bit.ly/O62IiR>).

9. Roberto Fernández Retamar: "Roa reivindicó todo lo revolucionaria que es la humildad"

En una extensa conversación a la que accedió generosamente el escritor, poeta y amigo cubano Roberto Fernández Retamar, Presidente de Casa de las Américas, en su despacho en La Habana, en junio del 2010, y custodiados por una enorme xilografía de Carlos Colombino que vigilaba atento desde la pared, entre los diversos temas abordados en las tres horas que duró la reunión, la figura de Roa estuvo más que presente.



Augusto Roa Bastos.
Dibujo (En: <http://bit.ly/O61WIH>).

Al evocarlo, aduje que con "Yo El Supremo", Roa obtuvo el título de *Kuimba´e*⁴ de la literatura paraguaya, y mientras Fernández Retamar me autografiaba un ejemplar de su obra señera, "Todo Calibán", dos de sus secretarias martillaban un cuaderno de notas, taquigrafiando lo que decíamos, un fotógrafo documentaba con imágenes esa tarde de verdadero realismo mágico, atraje su atención al aclarar que en su etimología guaraní, el título resaltaba la Percepción Equitativa de Género.

⁴ Nuestros ancestros de la Familia Lingüística Tupí-Guaraní, desarrollaban una ceremonia en ocasión de requerir la elección de un guía, de un jefe, para los trámites propios de la selva originaria. Consistía en una reunión de la comunidad alrededor del fogón donde, por turno, cada aspirante a ser elegido tomaba la palabra y se dirigía, con sus propuestas, a la comunidad allí reunida.

La comunidad elegía a la persona que había logrado mejor efectividad al transmitir sus ideas y persuadirla con su palabra, por lo que recibía el título de *Kuimba´e*, pues su semántica remite a la expresión "kü-i-mbaé" ("kü = lengua; "i-mbaé" = suya, propia): "el Dueño, o la Dueña, de su Lengua".

La anécdota es valiosa por las características de toda elección: el fuerte sentido comunitario, el carácter *ad hoc* del título (para esto, para el caso, para dedicarse por entero a tal cuestión), la gratuidad del servicio, la dedicación plena a la búsqueda del Bien Común, no hacen sino ejemplificar en qué consiste la Democracia concebida como forma de vida para lograr un real Estado de Bienestar, con mucha antelación histórica a la realidad planetaria actual, y antes de que aparezcan en escena las actuales formas tuteladas de la democracia empobrecedora de mayorías a favor de los grupos de poder.

Cuando acaeció la irrupción de los jesuitas entre los Pueblos Originarios, tomaron el cuidado de re-semantizar el vocablo, aduciendo que el único "Dueño de su Lengua" es Dios, y que, en el mejor de los casos, el vocablo en uso podía mantener la equivalencia de "varón", "hombre", "macho"... fundando así sobre el vocablo la discriminación de género y la disolución de la trama de Democracia real, que mantuvo esta distorsión hasta hoy día.

Entonces, Fernández Retamar exclamó: "...ahh!, así que, sin necesidad de bombos ni platillos, y con la inclusión de los numerosos testimonios del desarrollo oral, desde el interior de las 'Culturas Condenadas' de los Pueblos Originarios, Roa logró reivindicar todo lo revolucionaria que es la humildad".

10. Augusto Roa Bastos, el alquimista lingüístico

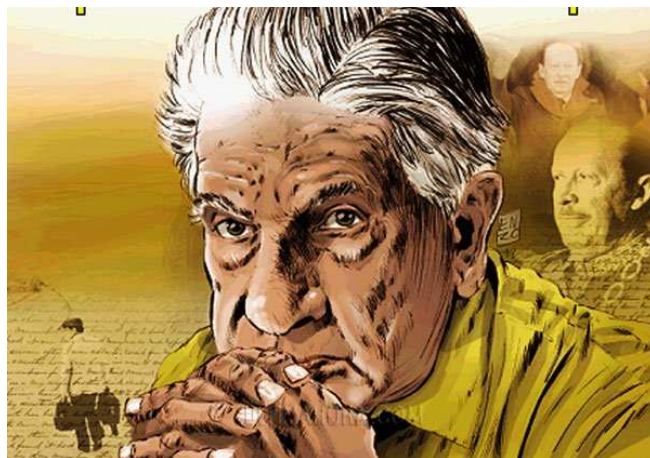
Roa como escritor, y a pesar de enfundarse en la figura de Compilador, en la búsqueda tal vez de alcanzar una mejor asepsia literaria frente a la realidad, reveló su condición de artesano de la palabra, agregando a la novela unas a las que les quitó chispas, otras a las que les extrajo el jugo, y otras más a las que las pulió y las presentó como si acabaran de salir del horno.

La serie de párrafos que permiten comprender la situación social y política, son una prueba de la "cocción lingüística" que sometió Roa a los vocablos: "Hasta que recibí el Gobierno, el don dividía aquí a la gente en don-amo/siervo-sin-don. Gente-persona/gente-muchedumbre. De un lado la holganza califaria del mayorazgo godo-criollo. Del otro, el esclavo colgado del clavo" (p. 44).

También: "Cuando empuñé el Poder Supremo en 1814, a los que me aconsejaron con primeras o segundas intenciones que me apoyara en las clases altas, dije: Señores, por ahora pocas gracias" (p. 45).

Página tras página, y casi parágrafo tras parágrafo, la creatividad de Roa invita a la lectura, pero con la advertencia de que el camino está minado. Y está minado, no precisamente por "frases hechas", sino todo lo contrario: las minas son frases en remojo, son palabras re-fabricadas, recontextualizadas, resignificadas.

La exhaustiva tarea creativa de un verdadero artesano de vocablos, un auténtico y genuino orfebre de palabras, exhibe al autor en una especie de alquimia lingüística llevada al extremo.



Augusto Roa Bastos, dibujo.
(En: <http://bit.ly/QqAb3E>).



Augusto Roa Bastos, en dos fotos (En: <http://bit.ly/QqBDTx> y <http://bit.ly/QqCdRp>).

La lectura de "Yo El Supremo" no es solamente la posibilidad de conocer un conjunto de *"Historias de entretén-y-miento"* (p. 65), o de excentricidades del Supremo en su fase de anciano afásico⁵ en los límites de su desolación y en el umbral de su delirio, como cuando dice: *"Lo haré desde hoy el probador oficial de mis beberajes"* (p. 72), o reportando a su manera hechos y sucesos reales, como cuando alude a la expulsión de los Jesuitas: *"...eso debió de haber sucedido por los días del desjesuitamiento de 1767, para escapar de la fulminante cédula que cayó sobre los padres de la Compañía sin darles tiempo de decir Jesús ni amén"* (p. 92).

El autor conduce su creatividad para forjar palabras y re-crearlas, sacudiendo y estrujando algunos substantivos y nombres hasta adquirir un sentido nuevo, como en los siguientes ejemplos:

"Del agujero del cero sale la sin-ceridad" (p. 68). Su *"soledad"* consiste en tener una *"sola-edad"* (entre otras, en la p. 109). *"...Solo tengo veintiséis años de enferma-edad..."* (p. 135); y también *"tunantes escri-vanos"*, *"inmolo a Molas, despeño a Peña"* (todos en la p. 8), *"oír el son-ido de lo que escribe"* (p. 23), *"el fide indigno"* (p. 24), *"...mi patriotero tío el fraile Bel-Asco"* (p. 29), *"...esta plaga de letricidas peores que las langostas"* (p. 30).

Las siguientes líneas también ejemplifican y son el testimonio de la alquimia lingüística de Roa, con la desafiante y trasgresora frase que le dice a su amanuense Patiño:

"Y levantaron un nuevo Paraíso de Mahoma en el maizal neolítico. Tacha esta palabra que todavía no se usa" (p. 39); y estas, con la que divaga acerca de su proceso de despersonalización: *"Los recuerdos del hombre adulto que yo había sido presionaban sobre el niño que no era todavía llenándolo de zosobras"* (p. 155).

Parece más que justo dar cabida a un párrafo con el que la Editorial Alfaguara presentó *"Yo El Supremo"* al publicarlo en 1992. Parte de la presentación dice:

⁵ La Afasia, término proveniente del griego, es la imposibilidad de hablar. "Pérdida del habla a consecuencia del desorden cerebral". DRAE, Tomo I, p. 50. Madrid, 1992.

Comunicación y Análisis del Relato mítico

"La obra no es sólo un extraordinario ejercicio de gran profundidad narrativa sino también un testimonio escalofriante sobre uno de los peores males contemporáneos: la dictadura. El déspota solitario que reina sobre Paraguay es, en la obra de Roa, el argumento para describir una figura despiadada que es asimismo metáfora de la biografía de América Latina" (En: <http://bit.ly/Nz8oUe>).

El texto de la Editorial Alfaguara fue escrito veinte años antes de que la oligarquía agro-ganadera-comercial-eclesiástico-mediática atornillada al poder de facto en el Paraguay, pudiese efectivizar en la práctica el ejercicio de "juicio político" número 24, con el Golpe de Estado de junio 22 del 2012.

Como sea, y retomando las consideraciones hacia *"Yo El Supremo"*, vino para quedarse y cumplir uno de los anhelos de Roa: que sus significados se profundicen y diversifiquen en cada persona que se convierta en lector, para seguir expandiendo la caja de resonancia por donde seguirá transitando la conspiración popular (en el sentido matricial que posee el vocablo 'conspiración': respirar el mismo aire), en procura de alcanzar a respirar por fin un aire digno, libre de déspotas, funcionarios gubernamentales golpistas, mediocres y rapaces.

En reconocimiento a su obra, Roa obtuvo el Premio Cervantes en 1989. En un telegrama que firmamos con mi hija Karelia y le enviamos a su casa, por entonces en Toulouse (Francia), el día en que se difundió el premio, expresamos en partes que *"...este es un reconocimiento hacia tu trabajo, cuya nobleza principal consiste en ser una forma genuina de construir Humanidad"*.



Augusto Roa Bastos, dos fotos (En: <http://bit.ly/QqFY9e> y <http://bit.ly/QqDesq>).

El hecho más loable, y que cuenta a favor del pueblo, es que con autores de la talla de Roa, y de golpe, tras la ocurrencia de cada nuevo Golpe, de cada nueva iniquidad, de cada uno de los prepotentes intentos por sojuzgar, enmudecer y acallar al pueblo, proseguirá la búsqueda genuina de los senderos por donde cada vez será más visible y audible la indignación popular que, afortunadamente, sigue siendo una de las emociones más revolucionarias.

Comunicación y Análisis del Relato mítico

"La gente-muchedumbre; en otras palabras, la chusma laborativa-procreativa producía los bienes, padecía todos los males. Los ricos disfrutaban de todos los bienes. Dos estados en apariencia inseparables. Igualmente funestos al bien común: Del uno salen los causantes de la tiranía; del otro, los tiranos. ¿Cómo establecer la igualdad entre ricos y pordioseros? ¡No se fatigue usted con estas quimeras! me decía el porteño Pedro Alcántara de Somellera en vísperas de la Revolución. Voto, sueño piadoso que no puede realizarse en la práctica. Vea usted don Pedro, precisamente porque la fuerza de las cosas tiende sin cesar a destruir la igualdad, la fuerza de la Revolución debe siempre tender a mantenerla: Que ninguno sea lo bastante rico para comprar a otro, y ninguno lo bastante pobre para verse obligado a venderse".

Augusto Roa Bastos
"Yo El Supremo" (p. 44).



Augusto Roa Bastos. Dibujo de Mario Casartelli.

11. Bibliografía

- Bremond, Claude (1970). "El mensaje narrativo". En "La Semiología". VV.AA. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Brunetti, Vicente (2011). "Rompiendo el Círculo de la Pobreza". UNICEF-SAS-Radio Viva, Asunción.
- Brunetti, Vicente (2011). "La Comunicación es el mecanismo de la Vida y de creación de Cultura". (En: <http://bit.ly/N5x6ry>).
- Brunetti, Vicente (1998). "La Comunicación Social". (Programa para el 7º de la Educación Escolar Básica). MEC – Programa MECES – BID, Asunción.
- Choderlos de Laclos, Pierre Ambroise (2004). "Las Relaciones Peligrosas" (*Les Liaisons dangereuses*). Alianza Editorial, Madrid.
- Freud, Sigmund (1968). "Obras Completas". 3 Volúmenes. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Lévi-Strauss, Claude (1969). "Las estructuras elementales del parentesco". Paidós, Buenos Aires.
- Roa Bastos, Augusto (1974). "Yo El Supremo". Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1ª Edición.
- Todorov, Tzvetan (1971). "Literatura y Significación". Editorial Planeta, Barcelona.